



**HAL**  
open science

# Possible Endings and Post Futures: the cases of Ludovic Debeurme and David Sanchez

Maria Isern Ordeig

► **To cite this version:**

Maria Isern Ordeig. Possible Endings and Post Futures: the cases of Ludovic Debeurme and David Sanchez. *Revista Internacional de Humanidades*, 2021, 8 (1), pp.1-14. 10.18848/2474-5022/CGP/v08i01/1-14 . hal-04482786

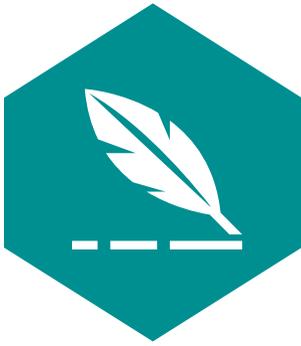
**HAL Id: hal-04482786**

**<https://hal.science/hal-04482786v1>**

Submitted on 28 Feb 2024

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



VOLUMEN 8 NÚMERO 1

Revista Internacional de  
**Humanidades**

---

**Finales posibles y futuros post**

Los casos de Ludovic Debeurme y David Sánchez

MARIA ISERN ORDEIG



LAS-HUMANIDADES.COM

## REVISTA INTERNACIONAL DE HUMANIDADES

Primera Edición Common Ground Research Networks 2021  
University of Illinois Research Park  
2001 South First Street, Suite 202  
Champaign, IL 61820 USA  
Tel.: +1-217-328-0405  
[www.cgspanol.org](http://www.cgspanol.org)

ISSN: 2474-5022 (versión impresa)

ISSN: 2253-6825 (versión electrónica)

© 2021 (artículos individuales), autor(es)

© 2021 (selección y contenido editorial), Common Ground Research Networks

Todos los derechos reservados. Excepto propósitos de estudio, investigación, crítica o revisión permitidos bajo la legislación de derechos de autor, ninguna parte de este trabajo puede ser reproducida, en ningún formato, sin el consentimiento explícito por escrito del editor. Para otros tipos de permisos y dudas, por favor, escriba a: [soporte@cgspanol.org](mailto:soporte@cgspanol.org).

*La Revista Internacional de Humanidades*  
es una publicación académica arbitrada bajo el proceso de revisión por pares.

# Finales posibles y futuros *post*: los casos de Ludovic Debeurme y David Sánchez

(Possible Endings and *Post* Futures: the cases of Ludovic Debeurme and David Sanchez)

Maria Isern Ordeig,<sup>1</sup> ADHUC–Universidad de Barcelona, Barcelona; LEGS Université Paris, París

*Resumen:* Este artículo aborda una lectura comparativa entre la obra de Ludovic Debeurme y la de David Sánchez, desde el punto de vista de la ficcionalización de futuros que sus novelas gráficas llevan a cabo. Se parte de la observación del vínculo posible entre la construcción y los síntomas de estos tiempos futuros con la caracterización precaria y frágil que domina en nuestros presentes. Así se procede a analizar especialmente la articulación de la temporalidad que se da en las obras, la representación de lo humano en relación con otras especies, y sus formas de relación y organización. La hipótesis que se desarrollará es que ambos autores no sólo son dos ejemplos de la necesidad de imaginar posibles futuros sino de expandir los límites de lo posible dentro de estos futuros.

*Palabras clave:* precariedad, apocalipsis, extinción, futuro, posthumanismo, humanidad, animalidad

*Abstract:* This article approaches a comparative reading between the work of Ludovic Debeurme and that of David Sanchez, from the point of view of the fictionalization of futures that their graphic novels carry out. The starting point is the observation of the possible link between the construction and the symptoms of these future times with the precarious and fragile characterization that dominates our present. Thus, we proceed to analyze the articulation of temporality in their works, the representation of the human in relation to other species, and their forms of relationship and organization. The hypothesis that will be developed is that both authors are not only two examples of the need to imagine possible futures but to expand the limits of the possible within these futures.

*Keywords:* Precarity, Apocalypse, Extinction, Future, Posthumanism, Humanity, Animality

## Introducción. La necesidad de imaginar futuros

En los últimos años muchos productos culturales han sido instrumento de reflexión del futuro por venir. Películas como *The Day After Tomorrow* (2004), *I am Legend* (2007), *Knowing* (2009) o *World War Z* (2013) y más recientemente series como *Black Mirror* (2011–2017) o *Years and years* (2019) han contribuido a configurar un imaginario colectivo marcado por las formas distópicas de lo tecnológico, los apocalipsis *zombies* y los accidentes catastróficos que anticipan el fin del mundo —entre otras variantes—, configurando así un futuro de tinte oscuro y paralizante. El punto de partida de este trabajo no es tanto la constatación del carácter pesimista de estos futuros sino el interés mismo en la necesidad de desarrollarlos, de construirlos, tengan o no, estos, la forma de una extinción irreversible. ¿Por qué necesitamos imaginar futuros? Sin duda, algo parece ser hoy insuficiente en los diagnósticos postmodernos que celebraban el eterno presente después de constatar el fracaso del relato histórico del progreso, bajo fórmulas tales como la muerte de los metarrelatos (J. F. Lyotard, 1979) o el simulacro (J. Baudrillard, 1978): su inagotabilidad, antaño proyectada junto a las promesas de la aceleración propias de la cultura del consumo y el incipiente internet ya no nos sacia lo suficiente. ¿Por qué no podemos seguir celebrando nuestro presente? ¿De qué es

<sup>1</sup> Corresponding Author: María Isern Ordeig, University of Barcelona, Faculty of philology, ADHUC– Research Center for Theory, Gender, Sexuality. Department of Modern Languages and Literatures and of English Studies, Gran Via de les Corts Catalanes, 585 08007 Barcelona, Spain. maria.isernor@ub.edu / University of Paris 8 —Vincennes Saint Denis, LEGS (Laboratoire d'études de genre et de sexualité).

sintomática la necesidad de reimaginar futuros con finales irreversibles y apocalípticos? Una respuesta intuitiva parece poder encontrarse constatando que a menudo el apocalipsis viene como una consecuencia extrema de las leyes sistémicas de lo político, lo económico y lo social de nuestro(s) presente(s), suponiendo su ruptura. Es el caso de las tres novelas gráficas que aquí analizaremos: *Epiphania* (2017–2019), una novela en tres tomos de Ludovic Debeurme, y otras dos ficciones de menor extensión, *Un millón de años* (2017) y *En otro lugar, un poco más tarde* (2019), ambas de David Sánchez. Su lectura comparatística permitirá detectar las continuidades y discontinuidades de ciertos fenómenos en contextos culturales distintos, pero que comparten un mismo momento de producción, y por extensión, una serie de angustias, mitos y relatos y la necesidad de pensarlos a través de los límites y posibilidades de la novela gráfica.

Siempre desde una óptica comparatística se empezará por vincular el interés por la ficcionalización de futuros post —un concepto que se desarrollará en el apartado siguiente— con la percepción y experiencia del tiempo presente, viendo la relación entre ambos, para, luego, trasladar esta relación al análisis de la temporalidad de las obras y su organización narrativa. Habiendo situado este horizonte temporal a partir de conceptos tales como lo póstumo y lo posthumano, se estudiarán las problemáticas recurrentes que, desde este punto de vista, los textos exploran: la crisis del antropocentrismo y de sus modelos epistemológico, estético y social-relacional, el tratamiento de las relaciones interespecistas y los modelos de reproducción y relación alternativos de aquí derivados, basados en la necesidad de la sostenibilidad y la supervivencia.

### ***¿Hasta cuándo? Aceleracionismo, precariedad, extinción***

Si nuestra capacidad de imaginar futuros viene determinada por los límites y posibilidades de nuestros presentes, cabría empezar situándonos en éstos últimos. Se ha convenido señalar a la crisis económica del 2008 y a sus consecuencias como un punto de inflexión crucial en la percepción de un techo sistémico. La coartada de la prosperidad económica y la confianza en la autorregulación del mercado que antaño auguraban futuros dignos para todo el mundo se demostraron entonces promesas falsas, incluso cínicas, habiendo engendrado una precariedad vital que desacredita día tras día nuestras democracias y sus supuestas prácticas de igualdad y bienestar. Tal y como apunta Remedios Zafra, la caducidad, la velocidad y el exceso que antaño celebró el posmodernismo ahora no sólo describen nuestra cotidianidad vital sino también la percepción generalizada de su progresiva precarización (Zafra 2018, 00:32:55– 00:33:30). La precariedad y la finitud contemporáneos se extienden desde cada cuerpo vivo al planeta que nos acoge: desde los desahucios diarios en ciudades castigadas por el turismo al desinterés en la gestión de la llamada crisis de los refugiados, desde el fenómeno Greta Thunberg a la pasividad de los poderes políticos, desde la escasez de recursos de la sanidad pública a la amenaza de pandemias mundiales — escribo estas líneas mientras el mundo de la prensa alimenta día tras día el pánico incontrolable que desató el COVID-19—. Un horizonte descorazonador que nos reafirma como seres vulnerables y finitos. Lo finito y su sensación de irremediabilidad generó un cul-de-sac ideológico que la filósofa Marina Garcés caracteriza con la locución adverbial “hasta cuándo”: “¿Hasta cuándo podremos los seres humanos aguantar las condiciones de vida que nosotros mismos nos imponemos sin rompernos (individualmente) o extinguirnos (como especie)?” (Garcés 2017, 19). Las combinatorias que permite la locución son múltiples: ¿hasta cuándo podré pagar el alquiler? ¿hasta cuándo aguantaran las democracias europeas? ¿hasta cuándo voy a tener un contrato de asociado? Pero la consumación a la que parece apuntar el “hasta cuándo” nunca llega del todo: él mismo se transformó en cotidianidad, en tiempo presente de un sistema del que estamos tocando continuamente techo y paredes. Este sistema que se desenmascaró insuficiente, caro y costoso para una gran mayoría de vidas del planeta, parece ahora habernos dejado también sin capacidad de acción e imaginación para formular alternativas posibles a este letargo.

El secreto de la fascinación por lo apocalíptico parecería así radicar en el alivio que supone que algo más poderoso que el dominio del “hasta cuándo” llegue para llevarse por delante todo lo que con él no podemos cambiar. Mark Fisher ya lo detectó apuntando a la dificultad de las generaciones más jóvenes por imaginar alternativas a lo que él llama “realismo capitalista”, y recordándonos el *dictum* atribuido tanto a Fredric Jameson como a Slavoj Žižek: que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo (Fisher 2016, 22). Nuestro techo ideológico se revela así nuestro techo de acción: las leyes del capital y el mercado inspiran poco más que resignación y temor. El eterno presente se transformó en angustia de todo lo que (no) podemos imaginar y, a la vez, en el caldo de cultivo que nos permite ficcionalizar salidas. Es en este espacio en el que Garcés diagnostica la condición póstuma (Garcés 2017, 22): un retardado afecto de después eternizado que, habiendo restituido la legítima pregunta por nuestro(s) futuro(s), vuelve a dibujar una linealidad incapaz de proyectar nada más que precariedad, fragilidad y lejanas promesas de extinción. De aquí deriva nuestro uso de lo post: un futuro que es continuación y perpetuación de lo presente pero que, por su imposibilidad de garantizar futuros vivibles y dignos, rompe con la idea de eterno presente antaño operativa. Como Garcés o Fisher, este trabajo busca romper con la ideología paralizante que la condición póstuma engendra y recuperar la posibilidad de articular alternativas a partir de la ficción. La hipótesis que se va a desarrollar es que los casos de Debeurme y Sánchez no sólo son dos ejemplos de somatización y textualización de todas esas angustias sino también de articulación de propuestas de organización y praxis que contribuirían a revertir la percepción de la temporalidad y a articular nuevos futuros alternativos.

### **Acción/ tiempo de emergencia, Acción/ tiempo suspendido**

Tanto en *Epiphania* como en *Un millón de años* y en *otro lugar, un poco más tarde*, se palpa el techo de este colapso sistémico y así, la sensación de colapso temporal propia de nuestra condición póstuma. En el primer caso, a ése se llega desde el mismo argumento. Un tsunami arrasa media humanidad y David, uno de los protagonistas, vuelve a casa después de perder a su pareja la noche de la catástrofe, que pasaron juntos en una isla en la que intentaban salvar su crisis relacional. A la vuelta a su ciudad, devastada ahora, se encuentra con un extraño montículo lleno de musgo en medio de su jardín: es uno de los muchos *epiphanians* que, después del tsunami, se están gestando dentro del suelo terrestre que después los verá nacer. Se trata de una nueva especie que tiene el aspecto híbrido de un ser humano y de otras especies de animales mamíferos. A pesar de su no deseada paternidad, David decidirá adoptarlo. La aparición de esta nueva especie en un contexto de explícita crisis ambiental y climática genera muchas teorías: la más sólida es la que sostiene que el propio planeta los hubiera creado como bióticos más respetuosos e inclusivos que la especie humana en su habitabilidad y explotación de recursos naturales.

Resumidas en la imagen apocalíptica del tsunami, la crisis y el colapso planetario, sistémico y vital marcaran la acción de los personajes y su desarrollo: los humanos que quedaron, habiendo entendido la catástrofe como un ultimátum de las malas praxis de gestión de recursos de un planeta limitado, actuaran desde la necesidad de salvar y revertir lo aún salvable, eso es, desde el horizonte de la emergencia, que constituye, según Garcés, una de las caras de la condición póstuma: la necesidad del rescate dentro del escaso margen de maniobra que deja lo inevitable y que invisibiliza o imposibilita cualquier otro tipo de acción colectiva que no obedezca al ritmo de la aceleración (Garcés 2017, 24).

La otra cara parece poder encontrarse en las obras de David Sánchez: la inacción, la desubicación, y la pérdida absoluta de orientación en la que el lector queda sumergido desde los mismos títulos, cuyas locuciones adverbiales no señalan a ningún espacio-tiempo preciso que

nos permita ubicar la (in)acción de los personajes. Una extensión de desierto árido tiñe todas las páginas de ambas obras, produciendo un efecto de continuidad espacial angustiante, dentro de cada una y entre ambas, algo que nos permite aventurar una lectura conjunta de las dos según criterios de continuidad visual y de repetición de motivos. Comenzando por *Un millón de años*, un personaje dice estar seguro de que “detrás de las dunas acaba el desierto” (Sánchez 2017), pero la sensación que Sánchez consigue trasladarnos es que éste sólo acaba porque él lo decidió, o, dicho de otro modo, porque el objeto-libro tiene que ser materialmente finito. No hay, tampoco, en este desierto, espacios sofisticados de habitabilidad: sólo algunas cuevas en las que se refugian seres contruidos a medio camino de lo humano y lo animal. A diferencia de *Epiphania*, en la que esta no-humanidad constituye el Otro diferencial que convive con lo humano, en *Un millón de años* lo tiñe todo: las representaciones que más se asemejan a lo humano son seres con múltiples ojos, con el rostro encubierto por máscaras y con extrañas gafas de protección. Éstos comparten desierto con seres con apariencia de animales mamíferos dotados de la capacidad de acción que tradicionalmente se imaginó exclusivamente humana: en ellos recaerá la toma de decisiones que contribuirá al desarrollo de la escasa trama. ¿Ha sucedido ya el fin del mundo y estos seres son sus escasos supervivientes o se nos ha instalado en su mismo letargo? Por otro lado, si el título *En otro lugar, un poco más tarde* —una de las pocas frases que encontramos en una novela eminentemente visual— parece apuntar a algo que ocurrirá a posteriori, “un poco más tarde”, la caracterización de los seres que habitan sus páginas nos remiten a un imaginario prehistórico: aquí combinan las mismas serpientes antropomórficas que ya encontrábamos en *Un millón de años* y unos personajes que nos recuerdan a nuestros ancestros, encarnando una representación parecida a la del homo erectus. Junto con la ambigüedad adverbial del título, la representación de los cuerpos juega a confundir y a no precisar el espacio-tiempo de esta novela, también caracterizada por acciones concretas y muy escasas.

La negación de todo instrumento narrativo de ubicación contribuye a dar forma a una crisis que pone explícitamente en juego el papel de lo humano, con una estética que lleva más allá los límites de lo antropocéntrico. ¿Son, *Epiphania*, *Un millón de años* y *En otro lugar*... relatos sobre la extinción o sobre un desplazamiento del papel que lo humano ha tenido como especie en el planeta? *Epiphania* parecería responder a estas preguntas de forma explícita: el desarrollo de su trama, con el estrecho horizonte de acción que marca la emergencia climática, viene marcado por la necesidad de repensar la relación de lo humano con el resto de los elementos que configuran el planeta. Asistimos a mucha acción, centrada sobre todo en las disputas entre humanos y *epiphanians*. Esa acción parece regirse por la máxima ética de un aprendizaje que se debe hacer: hasta que los humanos no entiendan que el único futuro posible se tiene que construir sobre cimientos no antropocéntricos, el tiempo cíclico de la catástrofe seguirá amenazando tal diluvio universal. En este sentido, la obra se emparenta con el mecanismo del relato bíblico. No por casualidad uno de los científicos que intentará explicar el origen de los *epiphanians* y que popularizará el uso de esta palabra para referirse a ellos —sustituyendo el término *mixbodies* inicialmente utilizado— los considera, precisamente, ángeles enviados sobre la Tierra llamados a llevar a cabo una misión que aún no conocemos.

Obedeciendo a la inercia cíclica del tiempo mítico, el tsunami se repetirá y las condiciones diferenciales de las distintas especies aumentarán, y así, los conflictos. Esa condición de repetición configura no sólo la idea de ciclo sino también la sensación de extensión de esta condición de tiempo en la que nos instala el autor, algo que, de nuevo, nos remite a la configuración temporal y a la organización narrativa de las obras de Sánchez. Si Debeurme recrea la catástrofe instalándonos en el tiempo de la eterna repetición, a partir de la cual la trama avanza, Sánchez nos instala en la misma condición póstuma que describía Garcés: dentro de este después que, proyectándose hacia adelante, no parece llevarnos a ninguna parte, constituyendo así el horizonte mismo de la precariedad y la extinción. El después de Sánchez es contenido y continente y, por lo tanto, paralizador y paralizante en su lectura y su aprehensión.

El de Debeurme es el de la catástrofe mítica que, en su repetición, degrada aún más. Visto así, parecería que sólo el de Debeurme deja margen para un después al *después* póstumo, es decir, unas condiciones en las que se puedan producir formas nuevas de organización vital más dignas y vivibles. Ello nos lleva a pensar en un posible vínculo entre las formas de narración, los motivos religiosos y la capacidad de acción regeneradora en el que cabe detenernos.

### ***¿Entonces, para qué rezamos? Violencia y regeneración posible***

A medida que avanza la saga de *Epiphania* las situaciones de violencia devienen una constante. Inicialmente, sus causas se atribuyen a las motivaciones de un grupo reducido de *epiphanians*, cuya fuerza es superior a la de la especie humana, pero pronto descubriremos que sus actos son la parte visible de una violencia más latente legitimada desde las instituciones y llevada a cabo desde los órganos políticos: las políticas de segregación y exclusión con las que se pretende lidiar con la aparición de esta nueva especie. Los *epiphanians* no adoptados por familias son testimonios de ello: en los campos de internamiento en donde crecen son objeto de examen de científicos que investigan cómo sacar el máximo de provecho a sus cuerpos, en los que radica el secreto de su mayor fuerza y adaptabilidad. Es así como nos damos cuenta de que el Otro que es el *epiphanian* constituye, a su vez, el modelo ideal de ser vivo preparado para sobrevivir a las condiciones de destrucción que los mismos humanos han causado. La relación de poder que se establece entre humanos y *epiphanians* termina a menudo en la tortura y la destrucción de los segundos, tal y como se aprecia en la siguiente imagen (*figura 1*). La disposición de los personajes en la escena nos recuerda vagamente a la obra “Lección de anatomía del Dr. Tulp” (Rembrandt, 1632) (*figura 2*):



Figura 1: Epiphanians torturados a manos de los humanos  
Fuente: Debeurme, 2017.



Figura 2: Obra “Lección de anatomía del Dr. Tulp” (Rembrandt, 1632)  
Fuente: Wikipedia [extraído el 23/1/2021].

La actitud de los que observan en ambos cuadros se encuentra en polos opuestos: mientras en el cuadro de Rembrandt se dirige al cuerpo una mirada científica, en el de Debeurme no sólo se lamenta la pérdida de un compañero de especie, sino también el ejercicio de poder y dominación sobre este cuerpo que ya ejerce la primera mirada en nombre del conocimiento científico. Los *epiphanians* son víctimas de la violencia del modelo epistemológico de la ciencia que los seres humanos construyeron, justificado en la ideología de la pura objetividad: tal y como afirma Donna Haraway, parece que, en efecto, en todo lo que caiga al otro lado de lo humano es, en el modelo clásico de ciencia, susceptible a ser dominado, aprovechado, asesinado (Haraway 1991, 19). En *Epiphania* esta apreciación puede extenderse en el terreno del derecho legal, un instrumento que en la novela sirve también para reprimir y dominar. El momento cúlmine de esta represión ocurre cuando, después de protagonizar algunas acciones violentas, los pocos derechos que tenían los *epiphanians* en tanto que “medio humanos” o “humanos híbridos” se pierden. El tribunal utilizará la estrategia de su animalización: la exclusión jurídica del animal del instrumento del derecho, que aún pervive en esta distopía, da forma a una nueva violencia institucional, y, por ende, legal y plausible. A los *epiphanians* se les empezará por arrancar sus atributos corporales más violentos (cuernos, garras y colmillos), se les colocará inhibidores de violencia en el interior de sus cuerpos y, con la reinstauración de la pena de muerte, se posibilitará su ejecución sistemática como especie.

Si en *Epiphania* el lector puede situar, contextualizar e incluso explicar este clima de violencia, no pasa lo mismo en *Un millón de años*: el espacio-tiempo del eterno presente y la inmovilidad irreversible de esta obra también conjuga con un clima de violencia, que, sin embargo, se da sin previo aviso ni explicación. Alguien puede disparar, matar o agujerear los ojos a otro alguien sin que esto tenga aparente motivación. Más que la vida, la muerte se transforma en la forma sistemática de relación en la obra. Es una muerte que aparece repentina, cruda, inesperada, a veces también como el único desenlace posible a las condiciones de inacción de los personajes y de su fragilidad. No por casualidad las formas de contacto entre personajes son casi nulas. En este sentido, *Un millón de años* resulta llevar a otro grado la expresión del régimen necropolítico con la que algunos han comenzado a relacionar las

condiciones sistémicas del tiempo póstumo<sup>2</sup>: la normalización de la posibilidad de dar y administrar la muerte de algunas formas de vida frente a otras o de tener más expuestos a la posibilidad de muerte a unos cuerpos más que a otros. Todo ello ya lo encontrábamos en *Epiphania*, y, de hecho, la muerte sistémica de la obra de Sánchez parece ser la consecuencia directa de las pésimas políticas sociales ejecutadas por los humanos de la obra de Debeurme. Si bien ahí son los humanos los que administran la muerte, en *Un millón de años* éstos serán las principales víctimas, siendo los cuerpos más próximos a lo humano los más incapacitados para la acción y, en este sentido, los más vulnerables. Los ejecutores de muerte son, en cambio, otras especies de animales mamíferos en quienes recae la decisión de dar muerte, a veces de forma más sistemática y organizada, como vemos a propósito de una especie de secta que decide a suerte quién va a ser la próxima víctima que sacrificar, a veces de forma arbitraria, como ocurre con el hombre que, enterrado hasta el cuello, será lentamente devorado por una gaviota (figura 3). Ambos son ejemplos paradigmáticos de cómo tan a menudo el estatismo de las viñetas de Sánchez se convierte en degradación en un abrir y cerrar de ojos.

La encarnación de lo necropolítico en *Epiphania* y *Un millón de años* contrasta con *En otro lugar...*, en la que las formas relacionales de violencia parecen haberse tamizado, depurado o desaparecido del todo. Los contactos, aquí, ya no dañan directamente a los cuerpos implicados. Un tercer elemento gestiona el intercambio de forma pacífica: fácilmente identificamos a éste con lo divino, uno de los motivos que ya aparece en *Un millón de años* y que aquí ha evolucionado en su tratamiento. En la primera de las obras, la insistencia en la búsqueda de un Dios se encarna primero en el nivel de lo discursivo: desde las primeras páginas, en las que un padre y un hijo conversan sobre lo que es Dios y lo que los humanos pueden aprender de él, hasta las múltiples situaciones en las que los personajes —tanto más o menos animalizados o humanizados— rezan a Dios, pasando por la aparición de seres que encarnan la figuración de lo divino: las ya citadas serpientes antropomórficas. Aun así, a pesar de escasos momentos de agencia puntuales que permiten mover la trama, lo divino nunca llegará a adquirir la agencia propia de su poder tradicional, más bien al contrario: quedará preso de la voluntad de uno de los profetas predicadores de su palabra, quién lo acabará quemando después de que se le aparezca en carne y hueso y de considerarlo un impostor.

De ese modo, lo divino en *Un millón de años* parece incapaz de sostener y generar algo más que farsa, algo que también cambia en *En otro lugar*. Si en la primera obra asistimos a su misma muerte, en la segunda se relaciona con la capacidad de generar y regenerar vida. Asimismo, a pesar de que éste también se representa en figuraciones muy diversas, su agencia sigue los procesos de tamización y depuración de la misma violencia: su capacidad de acción se significa visualmente a partir de la luz, elemento con el que lo divino toca, literalmente, el resto de las vidas que pueblan el desierto. Significativamente, *Un millón de años* se cierra con la muerte del profeta a manos de unas gigantescas cucarachas que lo inmovilizan (figura 4). En cambio, *En otro lugar...*, lo hace con el nacimiento de una criatura fruto del encuentro entre uno de los reptiles antropomórficos y una mujer (figura 5). El único nacimiento que ocurre en *Un millón de años* es el de un niño que, sin razón conocida, es usurpado de su madre al nacer, como si, al igual que su nacimiento, su muerte fuera inevitable, o como si en este planeta no hubiera otro futuro posible que el de la muerte.

<sup>2</sup> Derivado de la noción foucaultiana de biopolítica, referida a las condiciones por las cuales el Estado tiene el poder y el control sobre la vida, la necropolítica se asemeja a la capacidad no sólo de administrar y gestionar la muerte, sino también de exponer las vidas de algunos a la fragilidad o al desamparo, y por lo tanto, su muerte. Se considera pionero en su uso al filósofo Achille Mbembe, en el artículo del mismo nombre (véase “Necropolitics”, *Public Culture*, Vol. 15, Nº 1: 11–40, 2003)

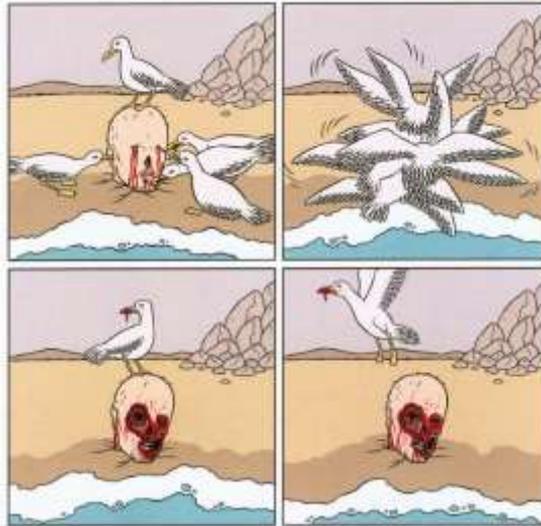


Figura 3: La arbitrariedad de la muerte en *Un millón de años*  
 Fuente: Sánchez, 2017.

La capacidad vital y luminosa de generar y regenerar vida a través de lo divino en *En otro lugar* nos lleva de vuelta a *Epiphania*, que también se clausurará con el embarazo de una de las protagonistas *epiphanians*, y con el nacimiento de otro bebé fruto de la relación entre una humana y una *epiphanian*. Asistiendo a esta coincidencia, ¿podríamos considerar un posible vínculo entre lo religioso, lo divino y su capacidad regeneradora de formas de vida vivibles? Abríamos el apartado con la pregunta de “por qué rezamos”, algo que un personaje pregunta a su padre al inicio de *Un millón de años* (Sánchez) y que, en su final, no parece engendrar otra respuesta que no sea la de lo religioso y lo divino como revelación de sí mismo en farsa cínica.



Figura 4: El profeta inmovilizado  
 Fuente: Sánchez, 2017.



Figura 5: Nacimiento interespecie  
 Fuente: Sánchez, 2019.

Sin embargo, en su continuidad espaciotemporal con *En otro lugar...* sí parece haber otra respuesta posible. Una reformulación de la relación entre estos elementos arranca a los personajes de su condena a la inacción, a la muerte lenta que supone el tiempo de lo póstumo. Si, cómo vimos a propósito de *Epiphania*, los relatos cíclicos y los elementos redentores de lo religioso se emparentan con la posibilidad de otra organización sistémica, ¿podría esta conjunción llevarnos a una posible salida al letargo eterno de lo póstumo? No se trata aquí de sostener la restitución de un futuro solucionista fuera de la condición póstuma, sino más bien de notar la posibilidad de articular alternativas dentro de la temporalidad misma de lo póstumo que puedan alterar la percepción de lo catastrófico, lo precario y lo finito de nuestra existencia. Concebido desde su horizonte interespecista, el motivo del nacimiento parece ilustrar esa posibilidad. Un motivo que, volviendo a las propuestas de Fisher y Garcés, podríamos pensar como una manera de situarnos en lo colectivo, lo público y lo común, dimensiones en las que ambos teóricos sitúan la posible brecha de salida de lo póstumo (Fisher 2017, 137; Garcés 2017, 30–31). Esta propuesta conjuga, de hecho, con una de las ambiciones de lo posthumano tal y como se ha pensado desde el ámbito académico:<sup>3</sup> la idea que, si bien el concepto de “especie” constituye una categoría diferencial, la puesta en común de las diferencias puede articularse desde otro lugar que no sea el de la exclusión de una y la dominación de la otra. Nuestra hipótesis es que, en ese encuentro de la diferencia en lo común, de carácter no antropocéntrico y, por ende, transindividual y posthumano, hay una posible reactivación de la agencia y la posibilidad de articular propuestas relacionales alternativas a la temporalidad *post* que nos permitan vivir más dignamente. Sostengo también que esto no ocurre en el plano de lo anecdótico o lo puramente tematólogo, sino que constituye la estética, la representación y la misma organización espaciotemporal del texto. Lo humano es, en todos estos ámbitos y en estas obras, un atributo que se ensambla con otros, más que un eje que sostiene y centraliza: desde la construcción visual y discursiva de estos relatos no sólo se estaría produciendo una mutación de las representaciones de lo humano sino también un desplazamiento crítico de las implicaciones de su definición tradicional.

## Obsolescencia de lo humano como fin en sí mismo

Llegados a este punto, podemos afirmar que lo humano como fin en sí mismo ya no puede funcionar: sea por haber causado un apocalipsis planetario en *Epiphania*, habiendo sostenido una economía y una política de aprovechamiento de los recursos naturales y las leyes del capital, sea por impotencia e insuficiencia de acción en un planeta en la que la naturaleza parece haber dejado de ofrecer cobijo y habitabilidad a sus habitantes en *Un millón de años*, un lugar en el que ni la explotación económica de la tierra es ya posible. Lo humano y por extensión, los humanos, la humanidad, ya no son capaces de articular una organización política y vital que permita, como mínimo, sobrevivir: los habitantes del universo de Debeurme se darán cuenta de ello luego del segundo apocalipsis, los del universo de Sánchez, parecen haber aceptado esta condición de juego desde el inicio.

¿Cómo lidiar con todo lo que la especie humana ha creado y que ahora parece amenazar con acabar con nuestra especie? Como hemos visto a propósito de *Un millón de años*, el poco

<sup>3</sup> Pienso, sobre todo, en las aportaciones de la ya mencionada Donna Haraway (ver *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*, Routledge, Nueva York, 1991, *When Species Meet*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2008, entre otros), así como en las de Rosi Braidotti (ver *Lo posthumano*, Polity Press, Cambridge, 2013 y *The Posthuman Knowledge*, Polity Press, Cambridge, 2019). Ambas sostienen una concepción de lo posthumano basada en la imperativa necesidad de pensar lo humano en relación con todo aquello que tradicionalmente se ha excluido de su esfera –lo tecnológico, lo animal, etc– y que desplaza así el antropocentrismo de raíz humanista como medida epistemológica, social y política.

margen de acción que les queda obedece a las voluntades de un ser divino que acabará revelándose un farsante. Pero el desplazamiento crítico de lo humano no se reduce a la obsolescencia de la agencia humana, ni tampoco a todo el sistema de instrumentos, prácticas y técnicas que han contribuido a sostener su poder —la economía basada en la explotación, los modelos del derecho y de los saberes científicos que aquí se han criticado—: se extiende también a los modos de representación que todos ellos inspiran, algo que, en el ámbito de lo ficcional nos incumbe especialmente. En este sentido cabe destacar un fenómeno que parecería vinculado a esta crisis y que apreciamos especialmente en el universo de Sánchez: la mutación del órgano ocular y su destrucción sistemática. De todos los personajes más humanizados en su representación no hay ninguno de ellos cuyos ojos sean visibles: rostros vendados, mascarillas y gafas protectoras son algunos de los elementos que eliminan su capacidad de ver, y por extensión, de representar y producir conocimiento desde lo visual. Además, los asesinatos y muertes que se producen se concluyen habitualmente por la destrucción explícita de los ojos. Otra cara del fenómeno es su multiplicación: un cuerpo que en una viñeta tenía un ojo puede tener tres en la siguiente, algo que también contribuye a desestabilizar este elemento y su funcionalidad. Finalmente, en *En otro lugar...*, la capacidad de visión de algunos personajes, habiendo sido tocados por la luz divina, acabará por desestabilizar del todo lo real que los ojos de los habitantes del desierto construían (véase figura 5). Siendo un juego parecido a la del *glitch* en el ámbito de la informática, la inercia destructora se convirtió aquí en la posibilidad de llevarnos más allá de lo hasta ahora posible espaciotemporalmente: el desierto árido e inerte.

Considerando que la visión y por lo tanto, todo saber y discurso que lo tenga como elemento central ha sido dominante en la representación y significación de lo humano, la destrucción sistemática del ojo, y con él, de la figuración tradicional del rostro humano, o la alteración de sus capacidades de aprehensión de lo real no parecen elementos arbitrarios, sino uno de los principios de reconfiguración de un nuevo modelo generador de corporalidades que escapa a la representación anatómica que tradicionalmente fijó la mirada científica.<sup>4</sup>

### **Ensamblajes humano–animales**

Una de las pistas de este nuevo modelo generador se encuentra en la citación con la que se abre *Epiphania*, de la obra *Mille plateaux* (Gilles Deleuze y Felix Guattari, 1980):

[...] no imitar al perro, sino componer su organismo con otra cosa, de tal forma que del conjunto así compuesto se hagan salir partículas que serán caninas en función de la relación de movimiento y de reposo, o del entorno molecular en el que entran. Se sobreentiende que esa otra cosa puede ser muy variada, y estar relacionada más o menos directamente con el animal en cuestión: puede ser el alimento natural del animal (la tierra y el gusano), puede ser sus relaciones exteriores con otros animales (se devendrá perro con gatos, se devendrá mono con un caballo), puede ser un aparato o prótesis que el hombre le impone (bozal, bridas, etc.), incluso puede ser algo que ya no tiene una relación “localizable” con el animal considerado. (Deleuze, Guattari, 2015, 276)

Nos interesa especialmente la oposición que constituyen los verbos “componer” e “imitar”, que ya nos lanzan algunas ideas de este modelo de construcción corporal: un modelo generativo, que no se restringe a lo ya existente — lo animal, lo humano—, sino que hackea lo existente en su recombinación y así, genera nuevos conjuntos. Se trata, pues, de un modelo que no entiende

<sup>4</sup> Para una revisión más extendida del oclularcentrismo desde la filosofía véanse algunas de las aportaciones de Martin Jay (*Downcast Eyes. The Denigration of Vision in the Twentieth-century French Thought*, University of California Press, Berkeley, 1993) y de Jonathan Crary (*The Techniques of the Observer*. Cambridge, MIT Press, 1990).

de especies o géneros, de órganos ni funciones relegados al eje especista o genérico sino de todo lo que se puede generar en su recombinación. Deleuze y Guattari lo conceptualizan en términos de afecto, una categoría que en nuestro análisis permite re-imaginar la relación con la otredad animal como algo que también construye, y que de hecho parece construir más y mejores futuros que todo aquello que lo humano restringido a sí mismo ha sido capaz de hacer. Junto al concepto de afecto, el de devenir y especialmente su variante devenir-animal propuesta por Deleuze y Guattari parece recoger todo aquello que antes escapaba a las fronteras de géneros o especie, y que de hecho queda recogido en el cuerpo de los *epiphanians*: la crisis de lo humano no se da en la frontera entre componentes distinguibles, humanos y animales, sino en una fusión que hace imposible determinar lo que cae de un lado y del otro. La comunidad científica fracasará en el intento de resolver hasta dónde llega su animalidad —y por extensión, su superior fuerza, agresividad y peligrosidad— que se combina con lo humano —es significativa la caída en desuso del término *mixbodies*, por el que inicialmente se refiere a los *epiphanians*, mostrando la obstinación de una ciencia que considera el cuerpo humano como modelo de lo perfecto, lo entero y lo normal, y que constituye lo diferencial como aquello mixto, imperfecto y anormal—. La fuerza de estos cuerpos sólo se entiende desde la celebración de lo que deviene —humano, animal y más allá—: literalmente, sus cuerpos no dejarán de devenir en toda la obra con la aparición de nuevos atributos tales como alas o cuernos, algo que revela inútil el refuerzo de las fronteras ideológicas y corporales de lo fijo.

Podemos extender este modelo generativo de ensamblaje a las obras de Sánchez y considerar la alteración de la agencia y el poder tradicionalmente humanos, en ambas obras atribuidos a cuerpos que dejan lo humano fuera de juego como una de sus consecuencias. En esta inversión de funciones y roles caben las declinaciones más polarizadas de la estética del ensamblaje: mientras que lo ensamblado humano-animal será capaz de generar vida en el encuentro con el que se cierra *En otro lugar...*, este puede llegar a ser letal en *Un millón de años*: lo vemos tanto en el inicio de la obra como en su final, en donde un insecto gigante se introduce por la pierna, primero de un cuerpo más humanizado y después, del de la serpiente antropomórfica que ejerce el rol de profeta en la obra, inmovilizando a ambos y matándolos (véase figura 4).

## La xenofamilia: ensamblaje y propuesta relacional

Finalmente cabría insistir en el hecho que el ensamblaje humano-animal no es solo una forma de representación que ambos autores comparten, sino también una radical propuesta relacional que encarnan sus personajes. Hará falta que seres de distintas especies junten sus recursos para sobrevivir: esto permitirá, en *Epiphania*, superar la crisis planetaria y climática y por otro lado permitirá, en *En otro lugar...*, revertir el estado de letargo presente, que se concreta en lo necropolítico en *Un millón de años*. Como se ha visto, parecería que el motivo estrella de esta propuesta relacional es la de la reproducción interespecista a la que asistimos en *Epiphania* y en *En otro lugar...*—la reunión que multiplica, poniendo en común desde la radical diferencia que tradicionalmente ha supuesto la idea de especie—. Aun así, reducir la potencia del ensamblaje relacional a la generación de más cantidad de vida sería caer en un modelo relacional que sigue engendrando “lo mismo” que Deleuze y Guattari animaban a recombinar: la idea de la reproducción filial. Hay más que esto en las obras de Debeurme y Sánchez: formas relacionales nuevas que desobedecen lo filial y su supuesta necesidad, obedeciendo a la legítima necesidad de juntar más para vivir más dignamente.

El caso de Koji, el epiphanian que David adopta constituye el ejemplo más paradigmático: gestado en la tierra de su jardín, David decidirá, en lugar de “abortar” —así son los términos que usa su amigo para aludir a la posibilidad de darle un bastonazo en la cabeza para impedir su

nacimiento y así, resolver el problema (figura 6)—, desenterrarlo —es decir, darle nacimiento— y proceder a su adopción oficial (figura 7).



Figura 6: El aborto  
Fuente: Debeurme, 2017.



Figura 7: La adopción  
Fuente: Debeurme, 2017.

Koji adoptará el rol de hijo gracias a la arbitrariedad de haber llegado a su jardín. Un hecho que desplaza las formas habituales de reproducción: la gestación y el parto, tradicionalmente producidos en el cuerpo de una mujer, y el posterior cuidado del hijo que habitualmente sigue asumiendo, no se dan. Lo más revolucionario de todo es, seguramente, que todo esto lo asume un hombre a quien la paternidad le daba terror: es la empatía para ese ser desconocido y el clima de crisis que supone su llegada lo que lo llevará a adoptar este particular rol.

Asistimos a una reconceptualización de las relaciones familiares que se aproxima a la idea de xenofamilia (Helen Hester, 2018) que, poniendo el acento en lo extraño —el significado etimológico de “xeno”— busca “(re)producir futuros sin recaer en la futuridad reproductiva” suponiendo así “una forma de solidaridad orientada hacia afuera con lxs extrañxs, lxs desconocidxs y la figura de lxs extranjerxs, por encima de las formas de solidaridad restrictiva que adopta nuestra relación con lo familiar, lo similar y la figura de lxs compatriotas” (Hester 2018, 71–73). Se trata de un modelo que resulta ser mucho más ecológico que el tradicional en un mundo de recursos agotados: ahora nos parece sintomático que se inicie el relato con el hundimiento literal del “campamento del amor” al que David y su pareja estaban asistiendo, y con él, de la posibilidad potencial de un proyecto de familia tradicional. Por extensión, la xenofamilia deviene una fórmula o posibilidad de poner en común lo diferente, las diferencias, que convive en las obras junto al de la reproducción interespecista: una puesta en común que nos puede arrancar del letargo de muerte, de la sensación que no hay alternativa posible al dictamen de nuestra propia extinción.

## Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha llevado a cabo el examen de la ficcionalización de futuros en las obras de David Sánchez y de Ludovic Debeurme con el fin de vincular su construcción y sus

síntomas con algunas posibles propuestas de construcción de alternativas a nuestro(s) presente(s). Partíamos de la necesidad de articular futuros desde un presente marcado por condiciones vitales precarias y de la extendida percepción que no hay alternativa a ellas: la resignación y el temor a los violentos techos sistémicos de las leyes que sostienen lo que nos ha sido dado como posible. Se observó cómo en *Un millón de años* se instalaba al lector en este presente sin promesas futuras, incapaz de generar nada más que esterilidad y contigüidad de muertes y cómo en *Epiphania* y *En otro lugar...*, se acababa revertiendo este escenario con la generación de formas de vida y de una nueva organización relacional de sus formas.

En el caso de la primera se constató como ello pasaba por la articulación del tiempo cíclico y repetitivo del apocalipsis que finalmente, llevaba a la posibilidad de construir salidas dentro de lo apocalíptico. En el caso de la segunda obra de Sánchez, hemos observado cómo, partiendo de la contigüidad de escenarios, espacios y representaciones de personajes con *Un millón de años*, el horizonte relacional se transformaba en la posibilidad de generar un margen de acción que ya no se reduce a lo humano, y con ello, generar también vida humano-animal. Por todo ello, llegamos aquí a la conclusión que las problemáticas que se desarrollan en las obras pueden ser entendidas como posibles propuestas a la necesidad no sólo de pensar futuros posibles sino de expandir los límites de lo posible dentro de estos futuros. Los encuentros interespecies, la estética del ensamblaje y las formas de organización xenofamiliares son algunos de los nombres que se han dado a estas propuestas.

En este sentido, convendría finalmente matizar que lo posthumano, marco teórico en el que se pueden enmarcar los anteriores nombres, sería algo más que un post añadido a la lista. Según Rosi Braidotti se trataría en última instancia de una ética cuya radicalidad se basaría en lo sostenible, lo interconectado y la eliminación de las barreras de la negatividad (Braidotti 2003, 225–228). Entendido así, lo posthumano es, en última instancia, la insumisión a la ideología de la idea de póstumo que aquí hemos manejado, es decir, a lo catastrófico y a lo irreversible: la posibilidad de seguir diciendo en voz alta que no nos creemos que no haya alternativas. De ensanchar lo imaginado, lo escrito y lo posible de nuestro(s) futuro(s).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Braidotti, Rosi. 2013. *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Debeurme, Ludovic. 2017–2019. *Epiphania I, II, III*. Tournai: Casterman.
- Deleuze, Gilles, Guattari, Félix. 2015. “Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible...”, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-Textos.
- Fisher, Mark. 2016. *Realismo capitalista. ¿Hay alternativa?* Buenos Aires: La caja negra.
- Garcés, Marina. 2017. *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama.
- Haraway, Donna. 1991. *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*. Nova York: Routledge.
- Hester, Helen. 2018. *Xenofeminismo. Tecnologías de reproducción y políticas de género*. Buenos Aires: La caja negra.
- Sánchez, David. 2017. *Un millón de años*. Bilbao: Astiberri.
- Sánchez, David. 2019. *En otro lugar, un poco más tarde*. Bilbao: Astiberri.
- Zafra, Remedios. 2019. “Entusiasme i precarietat en la cultura en xarxa” (“Entusiasmo y precariedad en la cultura-red”) Youtube, subido por Ateneu Barcelonès, 20 noviembre 2018, <https://acortar.link/ulx6P>

## **SOBRE LA AUTORA**

*Maria Isern Ordeig*: Investigadora predoctoral en ADHUC —Centro de Investigación Teoría, Género y Sexualidad (Universidad de Barcelona) y en LEGS (Université Paris 8 —Vincennes Saint Denis). Barcelona (España), París

La *Revista Internacional de Humanidades* proporciona un espacio para el diálogo y la publicación de nuevos conocimientos en el seno de las humanidades que se sustentan sobre tradiciones pasadas al tiempo que permiten establecer un programa renovado para un futuro que incorpore además la transformación digital de estos saberes. Las humanidades son un ámbito de aprendizaje, reflexión y acción, y un lugar de diálogo entre distintas epistemologías, perspectivas y áreas de conocimiento. En estos inestables lugares de entrecruzamiento del saber humano, las humanidades podrían ser capaces de neutralizar la estrechez de miras de los modernos sistemas de conocimiento.

Los artículos de la revista abarcan un terreno muy amplio, desde lo general y especulativo hasta lo particular y empírico. No obstante, su preocupación principal es redefinir nuestra comprensión de lo humano y mostrar diversas prácticas disciplinarias dentro de las humanidades. En un momento en que las tendencias teóricas dominantes parecen confluir en políticas que a menudo conducen a la humanidad a situaciones intelectuales y sociales poco satisfactorias, esta revista pretende reabrir el debate acerca de las diversas facetas de los seres humanos tanto por razones prácticas como teóricas.

La revista es relevante para los académicos e investigadores provenientes de un amplio espectro de disciplinas dentro de las humanidades, para los profesores universitarios y los educadores, así como para cualquier persona con interés e inquietud por las humanidades.

La *Revista Internacional de Humanidades* es una revista académica sujeta a revisión por pares.